

OBSERVATORIO DE MEDIO ORIENTE Y ESTADOS DEL GOLFO

REPORTE QUINCENAL

Resumen de un Líbano en llamas

POR ROCÍO RAMOS VARDÉ

El concepto crisis es entendido como una situación grave y decisiva que pone en peligro el desarrollo de un asunto o un proceso. Dada la integralidad de un sistema político, económico y social, cuando un sector entra en crisis, los otros reciben parte del efecto látigo, es decir que las repercusiones tienen un alcance importante. Aunque por lo general este impacto se da en distintos niveles, este no es el caso del Líbano que se encuentra sufriendo una superposición de estas situaciones graves y decisivas: se encuentra viviendo una crisis económica, sanitaria, política, social y actualmente de seguridad, de magnitudes sumamente elevadas.

Crisis económica

Ya a comienzo de año se predecía la debacle económica libanesa. La deuda pública alcanzó unos 90.000 millones de dólares, 170% en relación a su Producto Bruto Interno, siendo una de las más altas a nivel mundial. Para la primera semana de marzo, el Estado declaró el default. La situación era insostenible, el país tenía que devolver el 9 de marzo 1.200 millones de dólares en eurobonos. A ellos se suman otros 700 millones de dólares que vencían en abril y 600 millones en junio. Estos pagos fueron suspendidos por el nivel “crítico y peligroso” en el que se encontraba la reserva de divisas. En palabras del primer ministro Hassan Diab, “la deuda se ha vuelto mayor que la capacidad que Líbano pueda soportar, y mayor que la capacidad del libanés para pagar sus beneficios”.

Los problemas económicos se arrastran desde la finalizada Guerra Civil. Las medidas para hacerle frente a la hecatombe fueron diversas: endeudamiento externo, emisión monetaria desmedida y hasta un símil corralito impartido desde las revueltas de octubre pasado (que serán desarrolladas con posterioridad). Esta no es la única similitud con lo que fue la crisis argentina de 2001. En 1997, teniendo por objeto estabilizar la economía libanesa, se estableció un tipo de cambio fijo con el dólar (1 dólar a cambio de 1.507 libras libanesas). De esta forma, se evitaba la depreciación de la moneda local, a la vez que atraía capitales e inversiones.



La analista Sibyle Risk del think tank Kulluna Irada sostuvo que “Durante años, el Banco central atrajo inversiones extranjeras al sistema bancario ofreciendo rentabilidades incomparables y un costo muy elevado. Pero esos depósitos financiaron deudas públicas y privadas que ahora son irrecuperables.” A su vez, los índices altos de corrupción generan un gran descontento social, al sentirse impotentes y desamparados por la misma clase dirigente.

Como habíamos anunciado para el racconto del 21 de mayo, la Asociación de Bancos de Líbano había rechazado el plan del gobierno para salvar la economía. En medio de la profunda crisis económica y de las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Asociación acusó al gobierno de querer dejar en bancarrota al sector bancario y, a su vez, el gobierno acusó a los bancos de enriquecerse a raíz de la crisis. Ésta rechazó el plan de 5 años del gobierno para salvar la economía y, por último, el FMI dejó en claro al gobierno que la única manera de recibir ayuda monetaria es mediante reformas en su sistema económico.

En esta misma línea, y ante la debacle sin frenesí, el día de ayer Kristalina Georgieva, la directora gerente del FMI, condicionó la entrega de miles de millones de dólares al Líbano siempre y cuando las autoridades se comprometieran a llevar a cabo la serie de reformas requeridas. En este contexto sostuvo "Este es el momento para que los políticos libaneses se unan y aborden la grave crisis económica y social. También es el momento para que la comunidad internacional permanezca junto al país y su pueblo, con asistencia humanitaria urgente, y apoyo a las reformas para sacar al Líbano del borde del colapso económico". Esta semejante confluencia da por resultado por resultado una crisis monetaria, bancaria y de finanzas públicas, y consecuentemente un Estado al borde del colapso, un aumento de la pobreza, una grave inflación y un desempleo descomunal.

Crisis Política

Como ya mencionamos, en un sistema, todas las partes se encuentran estrechamente relacionadas. En este caso, el mismo descontento económico impacta en la arena política, ya que el malestar bancario y financiero viene desde hace tiempo, y se genera una gran frustración y enojo en la sociedad contra los mandatarios, pero no contra alguien concreto, sino contra toda la clase política exigiendo una renovación. Las principales causas son la corrupción endémica e institucionalizada, y la negligencia para sortear y a hacer frente a los problemas internos. Todo ello, genera una pérdida de legitimidad y escasez de confianza en la élite. En conclusión, una crisis de representatividad.

La oposición se hizo escuchar mediante una serie de manifestaciones en las cuales bregaban por el fin de la corrupción, la mejoría económica y un cambio en el sistema político (superar bloques tradicionales). Estas comenzaron en octubre del año pasado y la mayor consecuencia fue la dimisión de Saad Hariri, el entonces primer ministro. A pesar de encontrarse el Estado en plena crisis económica, hubo un estancamiento político de 3 meses por no existir consenso en las negociaciones para la formación de gobierno. Finalmente en enero, asumió Hassan Diab, considerado tecnócrata, con un gabinete conformado por 20 miembros que cuenta con el apoyo de la mayoría de los partidos así como de Michel Aoun, presidente de Líbano. Un ejemplo de la “rosca” y las negociaciones para formar gobierno es el nombramiento de 2 chiitas de Hezbollah a cambio de apoyar la propuesta de Diab. Y otro hecho a destacar, es que inicialmente en el Gabinete formaban parte 5 mujeres.

Más allá que sostuvieron que escucharían las demandas del pueblo, la realidad fue diferente. La formación de gobierno no corrió con la premura necesaria, por ende el enojo del pueblo se



había triplicado, y la falta de liderazgo aumentó los problemas internos, que ya eran desmedidos y avanzaban a pasos galopantes.

Crisis Social

Todo lo mencionado ut supra confluye en un malestar generalizado. La inflación torna los salarios insuficientes para cubrir necesidades básicas y tener una vida digna, afectando especialmente a los sectores más vulnerables de la población. El ajuste de precios es acompañado de un creciente desempleo cuya tasa estimada es de un 35%. El gobierno a su vez interviene en la economía limitando los ingresos personales del exterior y la compra de dólares. A su vez, la corrupción y la falta de inversión produce que los servicios vayan volviéndose obsoletos por falta de mantenimiento, deja de haber una correlación entre lo que se ofrece y lo que se abona. Lo intentos de emigración, que habían aumentado, se vieron refrendados por el cierre del Aeropuerto Internacional porque obviamente a la furia de la sociedad, la incompetencia de los políticos, y la crisis económica que no tiene freno, se le sumó el COVID-19.

Crisis Sanitaria

La crisis económica se vio incrementada por distintas restricciones que se fueron dando a raíz del surgimiento de la pandemia, finalizando la última etapa el 1 de julio, en la cual se dio por terminado el toque de queda que regía para que se pudiesen retomar las actividades habituales con normalidad. El primer caso en Líbano fue el 21 de febrero, y afortunadamente, en comparación a otros países de la región y a nivel mundial, no tuvo una gran cantidad de positivos. Sin embargo, fue una amenaza latente y una puesta a prueba del sistema de salud, así como de la gestión política. Vale aclarar que a pesar de las disposiciones de aislamiento, distintas protestas y manifestaciones se siguieron llevando a cabo; la necesidad apremia.

Las consecuencias de la explosión de Beirut

- La dependencia de las importaciones (80%) y la falta de divisas se vuelven un círculo vicioso.
- El Estado se encuentra en posición debilitada para negociar con el FMI.
- El gobierno no está en condiciones de hacer frente a los destrozos ocasionados.
- Nuevas protestas por indignación social, desamparo político e incompetencia.
- Fuerte represión: "Mediante el análisis de videos e imágenes de la respuesta de seguridad del ejército y hombres vestidos de civil el día, y el examen de documentos médicos y entrevistas con los médicos que trataron a los heridos, Al Jazeera estableció que las fuerzas de seguridad violaron las normas internacionales sobre el uso de fuerza".
- Más de 200 muertos, miles de heridos y continúan habiendo desaparecidos. Aparte de los destrozos que afectaron a toda la ciudad, se estima que 300 mil personas perdieron sus viviendas.
- Finalizada la reunión de manejo de crisis del Consejo en el palacio presidencial de Baabda, se anunció lo siguiente:
 - "Se ha encargado a un comité de investigación que diga quién fue el responsable de la explosión en un plazo de cinco días.
 - Las familias de las víctimas recibirán una indemnización.
 - El tráfico de importación se dirigirá al puerto de Trípoli en el norte del Líbano."



- Imagen política aún más debilitada: luego de la explosión renunciaron diversos ministros (ministra de Información, Manal Abdel Samad, el de Medio Ambiente, Damianos Kattar, el de Finanzas Ghazi Wazni, y de Justicia, Marie-Claude Najm), así como también 9 diputados. Sin embargo, finalmente el lunes el primer ministro Hassan Diab anunció la disolución del gobierno como consecuencia de las protestas, el hartazgo social y la indignación en aumento siendo acusada la negligencia política como causante de la tragedia. Se convocaron a elecciones. Costarán resurgir las esperanzas, ya no se buscará solo un cambio político, sino uno de régimen que demuestre una verdadera transformación.
- Potencial crisis alimentaria.
- Recaudación de fondos por parte de la ONU como asistencialismo humanitario.

Más allá de que una profunda investigación debe ser realizada, lo cierto es que aunque Beirut sufrió la explosión, el país entero está en llamas. Se trata de una situación tan grave que no se recuperará simplemente con ayuda humanitaria. Se requerirán nuevos aires y dirigentes capaces de hacer frente al contexto devastador. Próximamente, serán analizadas las relaciones exteriores, ya que también influyen en la política de todo Estado. Como dice el Martín Fierro, “Los hermanos sean unidos porque esa es la ley primera. Tengan unión verdadera en cualquier tiempo que sea, porque si entre ellos pelean, los devoran los de afuera”



Observatorio de Medio Oriente y Estados del Golfo

Alumno coordinador: Rocío Ramos Vardé

Miembros: Ilan Buzny, Elisa Caneparo, Sebastian Cano, Tamara Fernández y Rocío Lorenzo

Profesor tutor: Ignacio Rullansky

Coordinadoras Académicas: Yanina Caira; Dalma Varela

Director del CESIUB: Patricio Degiorgis

CONTACTO: cesiubmedioriente@gmail.com